

## LA JUVENTUD SE LLAMA CATHY

EL mundo es cada día más joven. No hace falta consultar las estadísticas, ni los últimos manuales de biología. Alcanza con darle un vistazo a la gente que pasa por la calle; es difícil establecer la edad exacta de las mujeres y de los hombres. Los cincuenta parecen treinta los veinte, quince... De un hombre de veintiocho años se dice: es un muchacho. Hace cincuenta años ese muchacho usaba un bigote tan respetable como sus intenciones, que eran las de asegurarle un brillante porvenir a sus hijos. En 1963 lo más probable es que todavía está dudando acerca de su propio porvenir..., lo tiene demasiado lejos aún. En 1963 una mujer de treinta años es joven, decididamente joven, su estado civil es secundario. Dos o tres generaciones atrás, si no se había casado, miraba a los santos con desconfianza. O los vestía, o los rezaba, ambas cosas disimulaban las secretas frustraciones de una juventud perdida.

Importa además, saber lo que piensan los jóvenes. Encuestas, sondeos, reportajes deben llevarse a cabo en la televisión con regularidad. Una cara todavía a medio despertar de los sueños infantiles; unas mejillas demasiado redondas, los gestos algo torpes, el candor y la malicia mezcladas en una sonrisa espontánea, la inteligencia a flor de piel, la sensibilidad en estado puro, los extremos, las vacilaciones, el ardor, la impaciencia..., la televisión registra todo eso y



mucho más; es el mejor intérprete de la juventud y los debates juveniles vistos y oídos tienen el doble valor de la actualidad proyectada hacia el futuro y el encanto de unos rostros aún no uniformados por la vida. Y darles una oportunidad a los menores de veinte años para que expresen su opinión sobre temas serios que los conciernen y no sólo para que meneen las caderas al compás de twists más o menos acrobáticos, puede ser una meta deseable. En Inglaterra estas cosas tienen tanta importancia, que los productores de la "Associated Rediffusion" (el canal de TV privado) han contratado a una bonita muchacha, Cathy McGowan, de veinte años, para que los asesore acerca de todo lo que les interesa a los menores de veinte años: lo que dicen, lo que piensan, lo que hacen, cómo hablan, dónde van, cómo se visten. En una palabra: ¿quiénes, cómo son los jóvenes de hoy en día? El papel de Cathy se denomina con toda gravedad: "consejera técnica" y será retribuido con una suma estimada en unos tres mil pesos mensuales. Cathy —pelo castaño y lacio, cerquillo, aire franco, deportivo— tiene asegurada la popularidad si hace las cosas bien, si mantiene pulidas y listas para el uso sus herramientas de trabajo: un radar mental registrando hasta los menores acontecimientos del mundo juvenil y su propia, radiante juventud.